

1339 - El abuso: la táctica de Satanás para destruir a los niños

Día 2

Wess Stafford

Serie: No olvides a los niños

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Los niños están en el corazón de Dios pero, ¿caso nosotros les tenemos en tan alta estima como Él?

Dennis: Y para hablar de este tema tenemos un amigo que nos acompaña en Vida en Familia Hoy, el doctor Wess Stafford, quien fue presidente y director ejecutivo de Compassion Internacional, Wess, bienvenido una vez más al programa.

Wess: Gracias, por la invitación, es un honor estar con ustedes.

Roberto: En el programa anterior Wess nos contó cómo sufrió maltrato en el internado donde estudiaba. Las causas por las cuales eras castigado era porque la sábana estaba arrugada, porque los calcetines estaban en el piso o había polvo en el armario.

Wess: Así es Roberto. Yo hacía mis cálculos de lo que eso significaba. Nos leían nuestros crímenes como si fuera el Día del Juicio Final, y luego nos golpeaban, un azote por cada infracción, tan fuerte como quisieran hacerlo.

Roberto: ¿Lo hacían con un pedazo de caucho sacado del neumático de un camión?

Wess: Sí, era un pedazo de caucho grande y pesado, demasiado duro para un pequeño de seis años de edad.

Roberto: Y recibías cinco o seis, ya no son castigos corporales, sino que son golpizas.

Wess: Sí, me golpeaban 17 veces por semana en ese lugar.

Roberto: ¿Diecisiete eventos o 17 azotes individuales?

Wess: Eran 17 eventos para recibir el castigo corporal. Porque en el siguiente evento íbamos directo a lo que llamábamos “descanso de mediodía”, donde los niños no debían ser sorprendidos hablando, jugando, ni siquiera podían ser sorprendidos con los ojos abiertos. Los padres de la casa, (así

1 llamaban a los que inspeccionaban en la escuela), patrullaban los pasillos
2 de arriba para abajo, buscando infractores.

3 Si nuestros ojos se topaban con los ojos de uno de estos padres, entraban y
4 nos golpeaban una vez más. Y esa vez podían golpearnos por el tiempo
5 que sintieran que fuera necesario para destruir nuestro espíritu.

6 Roberto: Wess, llegaba un punto en que los niños iban donde sus padres y les
7 decían: “Mami, papi, ya no quiero regresar allá” o podían escribirles cartas
8 para contarles lo que sucedía allí.

9 Wess: Eso es lo más sorprendente. Escribíamos cartas todas las semanas, pero no
10 podíamos decirles nada malo, y la amenaza que usaban para que no lo
11 hiciéramos era que, si contábamos lo que pasaba, si desanimábamos a los
12 padres, si hacíamos que se asustaran o se enojaran, entonces nos íbamos a
13 convertir en los responsables de destruir el ministerio de nuestros padres.
14 Recuerdo las palabras exactas que usaban: “Habrá africanos en el infierno
15 por culpa de ustedes”.

16 Dennis: Los manipulaban.

17 Wess: Así es. Usaban nuestro amor por Dios, nuestro amor por el llamado de
18 nuestros padres al África y nuestro amor por los africanos en contra de
19 nosotros. Entonces pasaron años sin que decenas de niños no dijeran jamás
20 ninguna palabra a los padres. Escuchábamos cómo mentían a nuestros
21 padres, les hacían la pregunta: “¿Están felices los niños?” “Oh, sí, les
22 encanta el internado. Salen a pasear en bicicleta, trepan árboles”, pero
23 nosotros guardábamos silencio porque amábamos a nuestro Señor,
24 amábamos a nuestros padres y sabíamos de su precioso llamado al África.

25 Dennis: Increíble!

26 Wess: Sin embargo, yo fui el primero en hablar. Estábamos de regreso al África
27 y éramos unos 20 hijos de misioneros que viajábamos en un convoy por
28 avión, pero nuestros padres llegaban más tarde en barco. Una de las cosas
29 más tristes para nosotros, como niños, era que no podíamos ver a nuestros
30 padres por nueve meses. Después del primer mes, no podíamos acordarnos
31 de su apariencia. No teníamos fotografías porque no nos permitían tener

1 fotografías de nuestros padres, pero cada vez que cerraba mis ojos, cuando
2 era pequeño, durante todo el primer mes, podía ver a mis padres
3 exactamente en la misma posición en que estaban cuando los vi por última
4 vez. Lloraba hasta quedarme dormido cada noche, durante todo un mes,
5 más o menos.

6 Roberto: Pero mientras pasaba el tiempo, la imagen de sus padres se iba borrando
7 de sus mentes.

8 Wess: Sí, cuando llegaba el noveno mes, en realidad no podía recordar su
9 apariencia. Entonces, ese día en particular estaba, de regreso a este
10 horrible lugar. No había hablado por un año con mis padres sobre lo
11 espantoso que era esto, pero ya tenía nueve años. Tomé el rostro de mi
12 madre con ambas manos en el aeropuerto, la miré directamente a los ojos,
13 y ella me preguntó: “¿Qué estás haciendo, Wesley?” Y le respondí:
14 “Mamá, es solo que no quiero olvidarme cómo eres”.

15 Bueno, por supuesto, como toda madre, estalló en llanto en ese punto, así
16 que mi mamá se puso a llorar y yo también estallé en llanto y pensé: “Esta
17 es mi oportunidad, solo tengo que decirle a mi mamá lo terrible que es ese
18 lugar”. Entonces, de la forma más insegura, como era lógico de un niño de
19 nueve años, le dije a mi mamá: “Me golpean, me detestan, les tengo
20 miedo. No quiero volver a ese lugar”. Se lo dije, y luego tenía que irme.
21 No había forma de detener el proceso para abordar el avión para salir de
22 ahí.

23 Dennis: ¿Simplemente hablaste?

24 Wess: Sí, solté cada palabra desesperada, solo era un niño de nueve años.

25 Dennis: ¿Había algún indicio en el rostro de tu madre que te hizo pensar que ella
26 reconoció que estabas diciendo la verdad?

27 Wess: Sí, horror, ella puso una expresión de horror en su rostro. Jamás había
28 escuchado algo así. Entonces me abrazó y exclamó: “No sé qué decir”.
29 Estaba llena de lágrimas y yo también. Mi voz se quebrantó porque estaba
30 desesperado. Buscaba protección y pensé: “Si tan solo supieran”.

- 1 Subimos al avión con el resto de los hijos de misioneros y nadie quería
2 sentarse conmigo.
- 3 Dennis: ¿Porque te escucharon?
- 4 Wess: Sí, me escucharon, y me veían desde el otro lado del pasillo, diciendo:
5 “Ahí está sentado un niño muerto. Todos sabemos que no podías contarle
6 a nadie. Ahora vendrá la destrucción. ¿Qué fue lo que hiciste, Wesley?”
7 Me acuerdo que miraba por la ventana y pensaba: “Probablemente ese fue
8 el pecado imperdonable del que hablan en la escuela”. Bueno, ellos tenían
9 razón en una cosa. Sin duda, en el viaje por barco de regreso al África, mi
10 mamá pasó totalmente distraída, como podrán imaginarse, pero no había
11 teléfonos, no había nada. Se requería un mes y medio en el océano para
12 regresar. Para el tiempo en que volvió, sin duda, tuvo una crisis nerviosa
13 y recibimos la noticia de que mi madre tenía que regresar a los Estados
14 Unidos para recibir un tratamiento.
- 15 Roberto: Cómo te sentiste cuando te enteraste de eso.
- 16 Wess: Bueno, para ese entonces se había filtrado el rumor: “Wess nos delató”
17 Así que ellos decían: “tal como les advertimos, la mamá de Wess ahora
18 tiene un ministerio arruinado. Está de regreso en los Estados Unidos. Los
19 africanos no se van a convertir a Cristo por esa razón”.
- 20 Dennis: Y el padre de la casa del internado decidió aprovechar ese momento para
21 ponerle fin a esta situación.
- 22 Wess: Así es. Reunió a todos los niños y dijo: “Ustedes saben que no pueden
23 servir a Dios y a Satanás. Wess trató de hacer ambas cosas y el ministerio
24 de sus padres está destruido por esa causa”. Entonces se le ocurrió la
25 brillante idea, supongo que le surgió en ese momento, pero pidió una vela
26 de cumpleaños y cortó la parte de abajo, para que hubiera una mecha en
27 ambos lados de la velita. Me hizo ponerme de pie en una silla, para que
28 todos mis amigos pudieran verme, y la encendió por ambos lados. Cuando
29 vi lo que estaba haciendo, ya me esperaba lo que se me venía.
- 30 Dennis: ¿Tuviste que sostenerla?

- 1 Wess: Tuve que sostenerla con mis deditos, mientras él se dirigía a los demás
2 para enfatizar la lección: “No pueden servir a Dios y a Satanás al mismo
3 tiempo. Wess trató y destruyó el ministerio de sus padres”. Entonces
4 pensé: “Esto está mal. Es tan injusto. Este lugar definitivamente no es apto
5 para los niños”. Entonces me dije a mí mismo: “Pues pueden golpearme
6 todo lo que quieran y pueden hacerme sentir culpable, pueden abusar de
7 mí de todas las maneras posibles, pero no ganarán esta vez”.
- 8 Roberto: ¿Cuántos años tenías en ese entonces?
- 9 Wess: 10 años, y a esa edad, dije: “No me importa cuánto duela, no les dejaré
10 tener esta victoria”. Observé cómo el fuego alcanzó mi piel, cómo la piel
11 empezó a ponerse roja, luego salieron ampollas y humo, y en ese punto,
12 uno de los niños saltó y me dio un golpe en la mano para que soltara la
13 vela, porque yo iba a dejar que se extinguiera en mis dedos. Ese era el
14 nivel de rabia que tenía por la injusticia que experimentaba en mi pequeña
15 vida.
16 Ese fue el momento, por más terrible que sea, en que mi vida se catapultó,
17 porque empecé a darme cuenta: “Esto está mal. Tarde o temprano, tienes
18 que pararte firme y decir: ‘Basta ya, esto tiene que parar aquí, tiene que
19 parar ahora, esto tiene que parar aquí, conmigo’”. Y eso fue lo que hice.
- 20 Roberto: Cuando escuchamos una historia como esa, muchos amigos se preguntan:
21 “¿Dónde estaba Dios mientras pasaban estas cosas?” Tus padres servían
22 fielmente a Cristo, eran familias misioneras, ¿cómo puede Dios permitir
23 que esto les pase a estos niñitos? ¿Cómo responderías a esta pregunta?
- 24 Wess: No puedo hablar por los demás niños y, por cierto, no usé el nombre
25 verdadero de esa escuela en el libro, porque no todos mis amigos están
26 listos todavía para lidiar con ese trauma, y no estoy listo para hacerles
27 atravesar por ese proceso. Yo mismo pasé cinco años sin decirle a mi
28 propia esposa lo que había pasado. Mi mentalidad era: “Bueno, ya dejé
29 eso atrás y no quiero seguir en eso. No voy a permitir que ese pasado me
30 destruya”.

1 Finalmente tomé una decisión, cuando tenía 17 años y vivía en los Estados
2 Unidos. Escuché una prédica en un campamento sobre el perdón, y pensé:
3 “Bueno, ¿a quién necesito perdonar?” Y recordé: “Oh, cielos, a todas esas
4 personas del internado”. Pero luego pensé: “Ninguno de ellos me ha
5 pedido perdón. Entonces, ¿qué hago? ¿Me quedo esperando a que me
6 pidan perdón? Eso no va a pasar jamás. Si me dejaron quemarme con una
7 vela, jamás van a pedir perdón”. Ahí fue que tomé la decisión: “Los voy a
8 perdonar”.

9 Ahora puedo poner mi vida en su contexto. Entiendo la pobreza y entiendo
10 el abuso, porque he estado ahí. Fui testigo de estas cosas, las probé, las he
11 visto y reconocí que Dios puso esas cosas en mi vida para permitirme
12 hablar acerca de estos temas que no se abordan con mucha frecuencia.

13 Dennis: Bueno, ninguna persona puede hacerlo todo, pero lo interesante, Wess, es
14 que la mayor mentira del enemigo hoy en día es que convence a los niños
15 de que no tienen valor, y convence a los adultos, haciéndoles pensar que
16 no pueden hacer nada al respecto.

17 Wess: Créeme, si Dios puede usarme, puede usar a cualquiera.

18 Roberto: Estoy pensando en lo que pasó hace algunas horas, cuando Wess llegó y
19 estábamos en una habitación con un grupo de gente. Ahí había una mamá
20 con un bebé de cuatro meses y me di cuenta de que Wess entró y con
21 mucha educación nos saludó a todos, pero lo que realmente hiciste, Wess,
22 fue enfocarte en ese bebé.

23 Dennis: Saludó al bebé más afectuosamente que a mí.

24 Wess: El pequeño Isaac.

25 Roberto: Sí, y debería ser así. Deberíamos ver a los niños que se cruzan en nuestro
26 camino en cualquier día, sacar el tiempo para estar con ellos, no
27 ignorarlos. No tenemos que verlos como una inconveniencia o una
28 interrupción, sino que deberíamos verlos como tú has aprendido a ver a los
29 niños, como nos estás enseñando a ver a los niños.

1 Wess, gracias por compartir con nosotros tu historia, pero en el siguiente
2 programa queremos hablar sobre cómo ser agentes de bendición a los
3 niños que sufren pobreza y maltrato.

4 Wess: Será un placer estar de vuelta.

5 Roberto: Gracias a usted por sintonizar “Vida en Familia Hoy”

6 Le invitamos a visitar nuestro sitio web: vidaenfamiliahoy.com o puede
7 escribirnos un correo electrónico a comentarios@vidaenfamiliahoy.com

8 Estuvimos junto a usted Jonh Varela con Wess Satafford, Vicente Vieira
9 como Dennis Rainey, y quien les habla Duval Rueda interpretando a
10 Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.

11

12